**“Harry Potter y la Orden del Fénix”.**

**J. K. Rowling.**

**Valentina Acuña – 3ro Medio A**

Parecía un sueño, pero lo veía todo tan claramente: frente a sus ojos estaba todo lo que alguna vez deseó. Y aunque resultaba extraño que Sirius, su padrino, permaneciera sin decir una palabra, en el monótono silencio de aquella mañana en Hogwarts, Harry pudo sentir finalmente lo que significaba tener una familia.

Sonrió sutilmente durante largos minutos, hasta que a través del espejo de Oesed, llegó a sus ojos un tenue rayo de luz, emitido por la estrecha abertura de la puerta que se expandía cada vez más. Hermione ingresó discretamente a la habitación y le indicó a través de un gesto compasivo que el tiempo ya había concluido.

Harry sabía que eventualmente llegaría aquel momento, sin embargo, le resultaba indescriptiblemente doloroso despedirse de aquella ilusión tan realista. Se levantó lentamente, miró el espejo y vio por última vez la proyección de los amables ojos de su padrino, observándolo con un gesto de orgullo.

Su alma estaba completamente desorientada, buscando la forma de deshacer el momento en que parte de su esencia se fue con la vida de Sirius, a través de la transparencia del sombrío velo que le había provocado la muerte hace apenas unas horas.